

NOTA

PRESENCIA DE VALLEJO EN LA POESÍA CHILENA DE HOY

Carlos Trujillo

*Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena.*

(César Vallejo)

*La pobreza obliga a soñar
sueños ajenos.*

(Rosabetty Muñoz)

Introducción

Hablar de la poesía que se escribe hoy en Chile lleva de inmediato a dos consideraciones: una histórica, la influencia ejercida por el golpe de estado en la vida de ese país y de sus poetas y, otra literaria, acerca de la ruptura o la continuidad de la tradición de esa poesía que en este siglo ha dado nombres tan valiosos como Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, por nombrar sólo a los más grandes.

Ambas consideraciones han sido y seguirán siendo tema de artículos, libros y tesis doctorales, enfocados en los poetas de los dos Chile que existieron por casi dos décadas, el interno y el del exilio exterior y en la influencia de los poetas mayores de este país en las nuevas generaciones.

La poesía chilena a lo largo de este siglo ha mostrado sorprendente continuidad. Un factor importante para esto ha sido su condición de país pequeño donde la mayoría de los poetas se conocen y mantienen un per-

manente diálogo. Un país donde los poetas más jóvenes beben la rica tradición poética de su país en el contacto personal con las generaciones mayores.

Por esto, 1973 provocó un profundo quiebre a dicha interacción generacional que causó una inesperada fisura en el sistema, al menos en los primeros cinco años posteriores al golpe de estado. Años en que pocos sabían qué poetas seguían viviendo en Chile y quiénes se encontraban afuera. Y cuando se sabía de algún nuevo nombre que estaba en el exterior, no era fácil descubrir en qué lugar del mundo se hallaba.

La generación post-golpe, también llamada "generación del lápiz de pasta" y "generación del papel roneo" (por los pobres medios de difusión que tuvo) debió crear los medios para reparar esa trizadura. Con la perspectiva de los años transcurridos me atrevería a afirmar que el más efectivo de esto fue la creación de talleres literarios para agrupar a los poetas que estaban comenzando a escribir y para atraer a los mayores que andaban por allí desperdigados ¹. A fines de la década de 1970 ya se habían extendido por todo Chile los talleres literarios.

Presencia de Vallejo

Las influencias más visibles en quienes comenzaron a escribir en la década de 1970 -antes o después del golpe- son de los poetas chilenos de las generaciones anteriores, como también la del nicaragüense Ernesto Cardenal.

A mi parecer, la influencia de ellos se relaciona especialmente en cuanto a temas, lenguaje y formas. En muchos de ellos, hay una fuerte marca patriana reflejada en el uso y el abuso de la ironía y del humor negro.

Sin embargo, si indagamos un poco en el temple anímico del hablante, mucha de esta poesía, revela una coherente coincidencia con la poesía de César Vallejo.

Digo coherente coincidencia, porque a los poetas chilenos de la generación post-golpe de estado, nada podía parecerles más cercano a ese sentimiento de dolor y a la angustia del vivir- morir que ellos sufrían bajo un régimen opresor y negador de la cultura,² que una poesía del dolor y la

1 En la parte correspondiente a los poetas más jóvenes cito exclusivamente a poetas del Taller Literario Aumen de la ciudad de Castro creado en abril de 1975 después del golpe militar, "Aumen" es una voz huilliche que quiere decir 'el eco de la montaña'.

2 "Nadie olvidará las imágenes que circularon por el mundo donde los militares chilenos -

solidaridad como lo es la de Vallejo.

No digo que poeta tan mayúsculo como éste haya sido descubierto por los poetas chilenos recién en las últimas décadas -y por razones extraliterarias- sino que en el período aludido se produjo una mayor conexión emotiva.

Entre los poetas mayores, por ejemplo, Parra ha expresado que a su parecer 'Vallejo con Rulfo y la Mistral son las voces más representativas de la literatura hispanoamericana, las que habrán de quedar'³. Palabras que hablan de su admiración por la obra del poeta peruano.

Gonzalo Rojas, en de "Donde viene uno", al referirse a sus influencias, dice: "Vallejo, por ejemplo, me dio el despojo y desde ahí el descubrimiento del tono" (Rojas, 16). En *Del relámpago*, del mismo autor, encontramos un poema titulado "Por Vallejo", del que transcribo algunos versos:

*Ya todo estaba escrito cuando Vallejo dijo: -Todavía.
Y le arrancó la pluma al viejo cóndor
del énfasis. El tiempo es todavía,
la rosa es todavía y aunque pase el verano, y las estrellas
de todos los veranos, el hombre es todavía.*

.....
*Ninguno fue tan hondo por las médulas vivas del origen
ni nos habló en la música que decimos América
porque éste únicamente sacó el ser de la piedra más oscura
cuando nos vio la suerte debajo de las olas
en el vacío de la mano.*

Cada cual su Vallejo doloroso y gozoso. (Rojas, 117)

Todo estaba escrito -dice Rojas- pero la intuición vallejjiana hizo un giro de tuerca a la tradición y le permitió a toda la poesía posterior de este lado del mundo respirar un aire nuevo al arrancarle al "viejo cóndor la pluma del énfasis".

"Ninguno fue tan hondo por las médulas vivas del origen..." -agrega-

orgullosos - quemaban libros, banderas, afiches, discos, revistas." (Bianchi, 18)

3 Homenaje efectuado el 18 de octubre de 1991 en el Teatro de la Universidad de Chile (Santiago) por habersele concedido el Premio "Juan Rulfo".

como ese Vallejo mago de las profundidades interiores, sufridor de la esencia humana irremediamente acongojada en un 'no sé qué' que vive y ve y presente y sufre el dolor de todos.

Posiblemente en ese ver "la suerte debajo de las olas / en el vacío de la mano" los poetas chilenos post-73 encontraron el espejo de su dolor, ahora ante una situación histórica concreta. Así, cada poeta encontró en sí mismo "su Vallejo doloroso y gozoso," en ese tiempo en que junto a la poesía, el sufrimiento y la angustia de existir, eran parte de lo poco que seguía diciendo "-Todavía."

También notamos su presencia en la década anterior al golpe de estado cuando mucha de la actividad poética en Chile se desarrolló en torno a grupos muy activos que crearon revistas y organizaron importantes encuentros nacionales de poetas.

El más importante de estos grupos, que en cuanto a publicaciones y organización de actividades tiene la marca vallejjiana, es el grupo Trilce⁴, organizado en 1964 y amparado por la Universidad Austral de Valdivia.

Después de 1973

En mucha de la poesía de quienes comenzaron a escribir o a publicar después de 1973 se nota una gran cercanía a la de César Vallejo quien - como afirma Américo Ferrari- es una permanente meditación sobre la esencia humana, que "se fija en la representación del vacío intuido como hambre, amor y muerte a través de la privilegiada figuración simbólica de unos objetos huecos." (Vallejo, 16).

Cómo no conectar esta descripción de la poesía vallejjiana con versos como los siguientes de Sergio Mansilla:

*En la cocina, sobre la mesa,
la noche nos ha dejado sus estrellas
como panes blancos de eternidad.
Y el invierno nos ha dejado
sus lluvias como racimos de uvas
en una fuente.*

(Noche, 89)

4 Lo integraban Omar Lara (director), Enrique Valdés, Juan A. Epple, Carlos Cortínez, Federico Schopf, Walter Hoefler, Luis Zaror y Eduardo Hunter, entre otros.

o
*Me duele la casa que no tengo
 como un dedo apretado en una puerta.
 (Noche, 90)*

que forman parte de un conjunto de no menos vallejano título: "Un hombre va por el mundo con su casa a cuestas."

O los siguientes versos de Rosabetty Muñoz:

*Lo que amamos se deshace
 en noches vacías como domingos.
 Nada hay que pueda llamarnos el corazón
 Nada.
 ¿Qué podemos hacer
 si lo más bello es lo que ha pasado?*

*Apenas temerle al minuto sin sombra
 volvernos caracoles
 y rodear el universo de dos metros
 con un hilo de plata
 o esperar que la gracia caiga sobre nosotros
 derramada como una copa de vino. (En lugar, 5)*

El título del libro, *En lugar de morir*, es la expresión de un ser dolorido, desesperanzado, del que podría decirse que no está en trance de muerte sino de vida, como si ésta no fuera más que una agonía, un permanecer respirando sólo por cumplir en medio de temores y de una abrumadora sensación de vacío.

En los poemas citados de Mansilla y Muñoz, como en los de Vallejo, se percibe un tono de religiosidad que rodea este vacío material y espiritual. Sobre la mesa no hay alimentos (pan ni uvas) sino estrellas y lluvias que aumentan la sensación de soledad y despojamiento del hablante al tiempo que parecen signos de purificación. El dolor como "de un dedo apretado en una puerta" que provoca la carencia de una casa nos recuerda la sencillez y recreación de ciertas situaciones cotidianas en la poesía de Vallejo.

En Rosabetty Muñoz el vacío y la soledad provocados por el deshacimiento de lo que se ama se hacen también paralelos a los sentimientos expresados por Vallejo.

Vallejo, poeta del dolor y de la precariedad de la existencia humana, siente tan a su lado o tan dentro de sí mismo la insatisfacción de todas las necesidades vitales que nos habla "de su dolor inmediato, de la urgencia de su hambre: (que es también) hambre de unidad absoluta, ciertamente, en un plano metafísico, pero de modo indisociable en lo concreto de la existencia, hambre corporal de alimentos terrestres y hambre de justicia social y de nivel espiritual." (Vallejo, 17)

Dolor y hambre inmediatos como en el poema de María Angélica Mansilla, en quien se reflejan con fuerza semejante estas sensaciones, pese a que cuando lo escribió, en 1988, tenía sólo 16 años de edad.

*Yo soy la memoria
del reloj que cojea
en cada minuto
buscando despertar
al plato dormido
que se aleja
y en cada
minuto se lleva
un pedazo de mi
existencia. (Primeros escritos 3, 10)*

Y en los de Miriam Torres, cuya frustración por el presente en que sobrevive no le permite imaginar un futuro más esperanzador. Imagina que "nosotros estaremos dispuestos a construir una nueva Torre de Babel, "un caos mayor para llegar a la total incomprensión "cuando Dios quede ciego/ y ya no vea lo que hacen los hombres/ .../ cuando Dios quede sordo y mudo/ y ya no escuche nuestros ruegos." (PE 3, 28) repitiéndose en ella la imagen de Dios, aunque no exactamente aquélla de "Dios mío, si tú hubieras sido hombre,/ hoy supieras ser Dios" (Vallejo, 105), sino una todavía más desengañada, pues, aun cuando lo imagina deshumanizado, no lo embellece de humanidad sino que lo despoja de toda facultad sensorial provocando en el mundo un caos mayor que el que ya existe mientras. Este posee todas sus facultades.

Héctor Véliz es otro poeta en cuya visión de mundo y de la vida presente se observa una dolorosa frustración. Para él, la palabra sobrevivir no posee ningún sentido en las condiciones de vida que se sufren en un país donde la existencia humana es tan sólo un "Sobremorir", según titula un

poema, en el que expresa:

Sobremuerto
cuando el futuro es una prisión del pasado

Sobremuerto
cundo Dios es un viejo en América

Sobremuerto
cuando la esperanza pasa intacta al infierno.

(Aumen 11, 16)

Y no es sólo desesperanza por una situación personal o nacional, a causa de un régimen opresivo. Es -como en Vallejo- desesperanza por todo un continente atormentado por caravanas de sueños que nunca encuentra su estación de destino y también del género humano que no consigue hacer realidad sus ideales aquí y ahora. En América, el pobre Dios es un viejo a quien como en el poema "Dios" de C. V. "debe dolerle mucho el corazón."

Nelson Torres escribe:

Me dieron un balazo por la espalda
y he preferido no morir.
De pura rabia no más me he quedado escribiendo este poema
tapando con sus letras el forado
por donde quiere ver y oír mi sangre:

También aquí está presente la desesperanza como producto de una situación generalizada, pero al mismo tiempo se expresa el dolor vivo del hablante a causa de una bala que le ha entrado por la espalda, bala de una guerra donde sólo uno de los adversarios posee armas. Entonces la desesperanza se materializa en una actitud de rechazo al destino cuando el hablante se niega a morir y 'de pura rabia', en su lucha contra la adversidad, decide seguir aguantando los embates de la vida. Luego agrega:

El proyectil cruzó de lado a lado el corazón
y no he muerto:
juraría que es así:
que no han podido hacerlo.

(Aumen: 10 años de poesía, 77)

Como en el poema "Masa" de César Vallejo, el cadáver del combatiente seguía muriendo hasta cuando todos los hombres de la tierra lo rodearon y él se echó a andar, aquí el hablante se niega a morir porque todos los hombres de su tierra lo necesitan para que deje el documento escrito de lo que ve, vive y sufre. Saber que junto a él sobreviven otros en peores condiciones, sin siquiera la posibilidad de ser escuchados, lo hace mantenerse vivo, por un profundo sentimiento de solidaridad hacia sus hermanos sufrientes.

Esta breve muestra de algunos de los más jóvenes poetas chilenos no intenta más que mostrar la cercanía espiritual de éstos con la poesía de ese gran peruano, unos y otros signados por la angustia de existir.

Villanova University

BIBLIOGRAFIA

- BIANCHI, Soledad. *Entre la lluvia y el arcoiris (Antología de jóvenes poetas chilenos)*. Barcelona: Sidograf, S.A., 1983.
- MANSILLA, Angélica. "Poemas." *Primeros escritos 3* (1988): 8-12.
- MANSILLA, Sergio. *Noche de agua*. Santiago: Rumbos, 1986.
- MUÑOZ, Rosabetty. *En Lugar de morir*. Santiago: Editorial Cambio, 1986.
- MUÑOZ, Rosabetty. *Hijos*. Valdivia: el kultrún, 1991.
- ROJAS, Gonzalo. *Materia de testamento*. Madrid: Hiperión, 1988.
- TORRES, Miriam. "Poemas." *Primeros escritos 3* (1988): 24-29.
- TRUJILLO, Carlos A. *Aumen: 10 años de poesía (1975-1985)*. Inédito.
- VALLEJO, César. *Obra Poética Completa*. Introducción de Américo Ferrari. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- VÉLIZ PÉREZ-MILLÁN, Héctor. "Poemas." *Aumen 11* (1985): 18.